

EL ORFEÓN BILBAINO



El *orfeón bilbaino*, que acaba de obtener en Madrid el primer premio, ha dado en el Salon Romero de aquella capital un gran concierto en honor de la prensa.

Al decir de los periódicos la sesión fué notabilísima, y aplaudidos con entusiasmo nuestros paisanos.

He aquí cómo da cuenta de dicho concierto un extenso telegrama del Nervión:

Al dar la señal el maestro Valle en la sala reinó un profundo silencio y el orfeón comenzó á cantar la pieza «En el bosque».

La interpretación que obtuvo esta fué magistral, siendo interrumpida su ejecución por bravos y aplausos que se repitieron cuando el orfeón concluyó la última nota.

El solo cantado por Mario Losada fué magistralmente interpretado, siendo muy aplaudido.

Rasche, acompañado al piano por Damborenea, cantó la melodía «¡En la playa!» de una manera inimitable, siendo premiado su trabajo con nutridos aplausos.

El coro «La Mascarita» por el orfeón, produjo verdadero entusiasmo entre la concurrencia.

Los «Aires Bascongados», en que el tenor Basterrechea llevó la voz cantante, hizo prorrumpir al auditorio en una tempestad de aplausos, que se prodigaron durante la ejecución, siendo muy felicitado Basterrechea, y dándose con este coro por terminada la primera parte del concierto.

Comenzó la segunda parte con la pieza para orfeón «Saltarello», que obtuvo una maravillosa ejecución.

A continuación se cantaron varios «Aires Bascongados», en los que el Sr. Basterrechea produjo verdadero delirio.

El entusiasmo en los concurrentes fué tal, que el Sr. Basterrechea tuvo que repetir nada ménos que tres veces los «Aires», entre aclamaciones y aplausos.

El coro «La Retreta», de Laurent de Rillé, fué repetido á instancias del público.

La ejecución de la overtura «La flauta mágica» de Mozart, produjo en el público verdadera admiración.

Nada se puede cantar con más delicadeza y gusto exquisito, que lo fué el coro á que nos referimos.

Los aplausos y bravos se repetían incesantes.

Los concurrentes, entusiasmados, puestos en pié aplauden sin cesar y lanzan exclamaciones entusiastas.

La ovación es delirante.

—El «Gernikako Arbola»,—exclama una voz.

Y todo el salon pide con insistencia cante el orfeón el inmortal canto.

El maestro Valle, profundamente emocionado se adelanta al proscenio y ruega al público le dispense se retire, pues á consecuencia del largo viaje que ha llevado y del calor que se siente en el salon se encuentra indispuerto, pero anuncia que el orfeón va á cantar el «Gernikako Arbola».

Al comenzar el orfeón la primera estrofa del canto, una tempestad de aplausos y aclamaciones lo saludan.

El concierto terminó en medio del mayor entusiasmo.

Todos los maestros que han asistido á él hacen grandes elogios del orfeón.

Los representantes de la prensa han felicitado cordialmente al maestro Valle.

